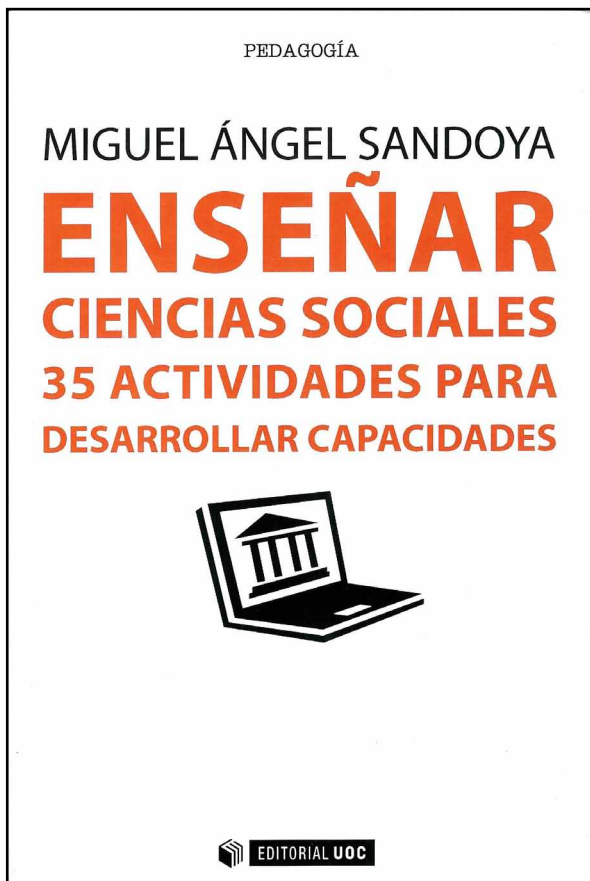


MIGUEL ÁNGEL SANDOYA (2016).
ENSEÑAR CIENCIAS SOCIALES. 35 ACTIVIDADES PARA DESARROLLAR CAPACIDADES

Barcelona: Editorial UOC, 257 pp.



Habiendo rebasado un cuarto de siglo en las aulas de Educación Secundaria, el profesor Miguel Ángel Sandoya ofrece una nueva publicación para la enseñanza de las Ciencias Sociales en el ámbito referido. El resultado, pues, nace de la experiencia docente, pero también de la reflexión y, sobre todo, de la profunda vocación por una profesión que no ha menoscabado el paso de los años. Escrito con un estilo claro y sintético que facilita su lectura, el libro está dirigido, fundamentalmente, al profesorado novel de ESO y Bachillerato. De hecho, su autor confiesa que fue su experiencia como profesor en el Máster de Formación de Profesorado de Secundaria impartido en la Universidad Complutense de Madrid la que le impulsó a escribir esta obra.

Se estructura en dos partes bien diferenciadas y equilibradas en la extensión de cada una de ellas;

RESEÑAS

Jesús Ángel SÁNCHEZ RIVERA

un nutrido número de cuadros o tablas complementan cada uno de los capítulos, sintetizando y clarificando más, si cabe, los textos. La primera parte contiene seis breves capítulos dedicados a reflexionar, de manera general, sobre determinados aspectos de la Enseñanza Secundaria en la actualidad y, de manera específica, sobre el papel de las Ciencias Sociales (CCSS) en este ámbito. El primero de ellos, "Aprender en el siglo XXI", proporciona una apretada síntesis de ciertas cuestiones clave que en el presente afectan al ámbito educativo. Se citan rasgos característicos —y bien conocidos— del mundo actual: mayor complejidad y rápida mutabilidad de las sociedades, profundas transformaciones socioeconómicas, los problemas medioambientales, la globalización, etc. Todo un entramado de relaciones que, indudablemente, ha condicionado el cambio de paradigma en la educación formal.

El objeto de estudio de las CCSS y, sobre todo, los objetivos de éstas desde la Educación aparecen sintetizados en el segundo capítulo. La interdisciplinariedad planea sobre el área como requisito necesario para vertebrar un conjunto de materias dispares. No obstante, el contenido también revela la primacía disciplinar que tradicionalmente han tenido la Geografía y la Historia en los diferentes *curricula* españoles.

El tercer capítulo expone atinadamente el perfil deseable del profesor de Secundaria y su papel en el sistema educativo español, sin olvidar los principales problemas a los que se enfrentan estos docentes. En un momento crucial para esta figura, el capítulo resulta muy pertinente. El

profesorado ha sufrido una progresiva pérdida de autoridad que obliga a lo que se ha llamado *empoderamiento docente* —empleando un anglicismo de moda—, pero también necesita desarrollar un buen número de capacidades para afrontar con éxito su trabajo. Las reflexiones planteadas se revelan especialmente valiosas para quienes serán futuros docentes de Secundaria, pero también para aquellos que llevan tiempo ejerciendo la profesión; en este sentido, se ofrece una visión autocrítica no muy habitual.

El autor señala la importancia de la "Coordinación entre profesores" en su cuarto capítulo, planteando orientaciones referidas a la coordinación anual de cada curso, la coordinación de las diversas unidades didácticas —quedan, por tanto, excluidas otras metodologías, como el aprendizaje por proyectos— y a la elección de los libros de texto, asunto siempre complejo.

El "Diseño de las actividades de aprendizaje" y la "Evaluación en Ciencias Sociales" constituyen los dos últimos capítulos de esta primera parte. Comienzan con una oportuna cita de la *Ética a Nicómaco* de Aristóteles: "*Lo que debemos aprender antes de poder actuar, lo aprendemos actuando*". Traspasado el umbral del siglo XXI, su actualización podría ser el *learning by doing* —hoy día, un concepto expresado en inglés parece brillar más que la vieja pátina del saber clásico—. La afirmación aristotélica se erige en una auténtica declaración de principios que vertebra todo el trabajo. Una clasificación de los tipos de actividades, con ejemplos extraídos de libros de texto, los criterios para su elaboración o la relación

Jesús Ángel SÁNCHEZ RIVERA

existente entre actividades, destrezas y capacidades conforman el quinto capítulo. Por otra parte, el apartado sobre la evaluación en CCSS comienza con unas reflexiones previas, a modo de preguntas formuladas al lector, que resultan enormemente sugestivas y que son claves para el proceso de enseñanza/aprendizaje. Se explica en qué consiste la evaluación y sus modalidades en función del momento en que se realice (cuándo evaluar), y se plantea el resto de preguntas acostumbradas: qué, cómo y a quiénes evaluar. En realidad, este último capítulo podría servir, de manera general, a cualquier materia de Educación Secundaria —no solo a las CCSS—, y cualquier docente habría de tener en cuenta el “decálogo” que se incluye al final.

La segunda parte recoge, como reza el título del libro, 35 actividades para desarrollar capacidades. Son precedidas de una breve exposición aclaratoria, explicando su planteamiento y los criterios que han motivado su elección. Todas las actividades propuestas siguen un esquema similar: presentan el título, el objetivo, el curso más adecuado para su realización, las capacidades que permite desarrollar y una breve descripción. A continuación, un guion de trabajo y sugerencias para su puesta en práctica. Ideas o palabras clave y una breve selección bibliográfica completan cada una de las fichas. Algunas de ellas incluyen variaciones y ejemplos, tablas y dibujos ilustrativos.

Tal vez, el profesorado novel o en formación echará en falta una mayor presencia de las Tecnologías de la Información y de la Comunicación (TICs) entre las actividades propuestas. Salvo

alguna referencia puntual —y muy general— a la “búsqueda de información”, el uso de Google Earth o de elaboración de presentaciones en Power Point o Prezzi, las TICs apenas aparecen mencionadas. Aunque particularmente no consideramos que el uso de las TICs en el aula mejore *per se* todos los procesos de aprendizaje, como creen algunos *tecnodulos*, su uso educativo resulta insoslayable, y entendemos que cualquier publicación actualizada habría de contemplarlas con cierta atención.

Por otro lado, las actividades no resultan especialmente novedosas, al menos si atendemos a la brillantez —a veces fugaz— de otras más ambiciosas, innovadoras o ligadas a corrientes y tecnologías emergentes. Ya advierte el autor que no descubre ningún “mediterráneo” con ellas. Esto no constituye un demérito, sino todo lo contrario; su contrastada aplicabilidad y fácil adaptabilidad a diferentes contextos de la Secundaria suponen una opción realista y provechosa para cualquier docente de CCSS.

En definitiva, nos encontramos ante una publicación de enorme utilidad para el profesorado de Secundaria, en la que Sandoya ha destilado los conocimientos y experiencias acumulados a lo largo de una fructífera trayectoria profesional, a la luz de su extraordinaria vocación y capacidad docente.

Jesús Ángel SÁNCHEZ RIVERA

*Departamento de Didáctica
de las Ciencias Sociales
Universidad Complutense de Madrid*